



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/40/364
S/17247

7 junio 1985

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo período de sesiones
Temas 40, 132 y 133 de la lista preliminar*
CUESTION DE LA PAZ, LA ESTABILIDAD Y LA
COOPERACION EN EL ASIA SUDORIENTAL
DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LA BUENA
VECINDAD ENTRE ESTADOS
ARREGLO PACIFICO DE CONTROVERSIAS ENTRE
ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo año

Carta de fecha 7 de junio de 1985 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la República Democrática Popular Lao
ante las Naciones Unidas

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno y como continuación de mi carta de fecha 3 de junio de 1985 (A/40/351), tengo el honor de acompañar adjunto el texto de la declaración hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, fechada el 6 de junio de 1985, sobre las relaciones entre Laos y Tailandia.

Le agradecería que se adoptaran las medidas necesarias para que el texto de esta declaración se distribuyera como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 40, 132 y 133 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Kithong VONGSAY
Embajador
Representante Permanente

* A/40/50/Rev.1.

ANEXO

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao sobre las relaciones entre Laos y Tailandia, publicada en Vientiane con fecha 6 de junio de 1985

Durante tiempo inmemorial los pueblos de Laos y Tailandia han mantenido relaciones amistosas. Siempre han coexistido en concordia, afecto mutuo y asistencia. Estas relaciones fraternales han sufrido duras pruebas debido a la política divisiva del imperialismo y la reacción.

Desde la fundación de la República Democrática Popular Lao, a pesar de la diferencia en los sistemas políticos y sociales, las relaciones entre los dos países han sido en ocasiones tensas pero, sin embargo, el afecto entre los dos pueblos ha seguido siendo intenso.

Sin embargo, las fuerzas ultraderechistas que existen en los círculos gobernantes de Tailandia se oponen a los intereses del pueblo tailandés. Se han confabulado con las fuerzas expansionistas y hegemónicas de China para realizar incesantes actividades de sabotaje contra la República Democrática Popular Lao, deteriorando las relaciones fraternales entre los dos pueblos.

El año pasado ocurrió un acontecimiento sumamente grave: el 6 de junio de 1984 se enviaron tropas del ejército regular tailandés para atacar y ocupar tres aldeas lao: BaneMai, BaneKang y BaneSavang, en el distrito de Paklay, provincia de Sayaboury. Esos actos constituyeron una flagrante violación de la soberanía e integridad territorial lao, una violación descarada de los comunicados conjuntos de Laos y Tailandia de 1979 y una intromisión en la Carta de las Naciones Unidas, de las que ambos países son Miembros.

Sin embargo, mientras lucha por salvaguardar la soberanía y la integridad territorial del país, el Gobierno de la República Democrática Popular Lao ha demostrado su buena voluntad al tomar la iniciativa de enviar una delegación para realizar conversaciones en Bangkok para resolver la cuestión relativa a las tres aldeas.

La población de todos los sectores sociales de Tailandia, incluidos los políticos tailandeses y los Gobiernos y pueblos de Asia sudoriental y del mundo amantes de la justicia y de la paz, apoyan la posición justa y de buena voluntad de la República Democrática Popular Lao, reconocen que las tres aldeas pertenecen a Laos y condenan los actos de agresión cometidos por las fuerzas reaccionarias ultraderechistas de Tailandia, que las aíslan tanto en su propio país como en la esfera internacional. En el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el Gobierno de Tailandia se vio obligado a anunciar el retiro de sus tropas de las tres aldeas lao.

Desde entonces y hasta el momento las fuerzas reaccionarias ultraderechistas de los círculos del Gobierno tailandés no han retirado todas sus tropas de la zona de las tres aldeas, siguen cometiendo crímenes contra la población local y se niegan a efectuar negociaciones entre los dos países en Bangkok. Además, han aumentado su connivencia con los reaccionarios de los círculos gobernantes de

Beijing, transformando el territorio de Tailandia en un santuario para reagrupar, alentar y entrenar a los reaccionarios desterrados de Laos y enviarlos de regreso para crear problemas y realizar actividades de sabotaje contra la labor de construcción pacífica del pueblo lao.

Sirven celosamente a la política hostil expansionista y hegemónica de Beijing, cestinada a debilitar a Laos, Kampuchea y Viet Nam, para anexionarse los tres países de Indochina, creando una situación de confrontación entre esos países y los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental. Esto resulta contrario a las aspiraciones de los pueblos de Asia sudoriental y del mundo, que desean que, para coexistir pacíficamente y mantener relaciones de amistad, todas las cuestiones que surjan en sus relaciones se resuelvan mediante negociaciones.

Es de todos bien conocido que tanto la connivencia entre Tailandia y China en las actividades multifacéticas de sabotaje contra la República Democrática Popular Lao y la República Socialista de Viet Nam como la utilización del genocidio de Pol Pot para oponerse a la resurrección de la República Popular de Kampuchea han sido derrotadas. Esa connivencia ha creado condiciones favorables para que los reaccionarios chinos se infiltren cada día más profundamente en Tailandia, provocando en ese país una grave crisis política, multiplicando los problemas económicos y sociales y haciendo que disminuya el prestigio internacional de Tailandia. Por último, es el pueblo de Tailandia el que sufre la pesada carga de esas consecuencias. Por lo tanto, una gran parte de la opinión pública de Tailandia está reclamando a los reaccionarios ultraderechistas de los círculos gobernantes de Tailandia que pongan fin a su connivencia con los reaccionarios de China, que el Gobierno de Tailandia mantenga una política de buena vecindad con Laos y que coexista pacíficamente con los países de Indochina, y que restablezca y mantenga buenas relaciones con Laos conforme al espíritu y contenido de los dos comunicados conjuntos de Laos y Tailandia de 1979.

El pueblo y el Gobierno de la República Democrática Popular Lao apoyan por completo estas justas aspiraciones del pueblo de Tailandia.

En todo momento la República Democrática Popular Lao afirma su política de buena vecindad con el Reino de Tailandia, resueltamente mantiene y desarrolla relaciones fraternales entre los dos pueblos y hará todo lo posible por aplicar los dos comunicados conjuntos de Laos y Tailandia de 1979.

Con este espíritu, el Gobierno de la República Democrática Popular Lao propone al Reino de Tailandia que nombre una delegación de su Gobierno para reanudar las conversaciones con una delegación del Gobierno de Laos en Bangkok o en Vientiane para resolver problemas que causan preocupación mutua, con el propósito de mejorar y fomentar relaciones amistosas entre los dos países, incluidas la cuestión de garantizar la seguridad a lo largo de la frontera entre los dos países, promover la concertación de acuerdos entre los dos países para que la frontera entre Laos y Tailandia sea una frontera de paz y amistad, facilitar las relaciones económicas, culturales, comerciales y de otro tipo, y resolver las cuestiones regionales e internacionales que planteen las dos partes. Con ello se atendería a las aspiraciones e intereses de los dos pueblos y se contribuiría activamente a resolver los problemas de Asia sudoriental y la cuestión de Kampuchea, con lo que Asia sudoriental se transformaría en una región de paz, estabilidad, amistad y cooperación.

A/40/364
S/17247
Español
Página 4

El Gobierno de la República Democrática Popular Lao espera que su propuesta sincera recibirá una respuesta justa del Gobierno del Reino de Tailandia.

El pueblo y el Gobierno lao instan enérgicamente al pueblo de todos los sectores sociales y a los círculos políticos de Tailandia, así como a los pueblos y gobiernos del mundo amantes de la paz y la justicia, a que presten su firme apoyo a su justa actitud en esta cuestión.

